

con el reloj de péndula, se puede tener como una primera señal de que no es mala, por lo menos que el caracol no está mal construido, lo que es muy del caso.

Para la segunda observacion, póngase la muestra sobre una mesa, acórdese como se hizo ántes con el reloj de péndula, y á las veinte y cuatro horas vease la diferencia, que se hallare en ambas máquinas; comparece esta, con la que se notó cuando la muestra estuvo colgada, y si la variacion es poco mas, ó menos de un minuto, desde luego la muestra la puede calificar por buena; pero si la diferencia es de cuatro, ó seis, ya es defecto notable, y la pieza no vale nada.

Quien quisiere instruirse mas á fondo en la materia, ocurra á la obra de *M. Sullí*, intitulada *Regle artificielle de tems*, especialmente á los artículos 8. 9. y 10. y el diccionario matemático, y físico de *Mr. Saverien*, en la palabra *montre*, que es de donde he sacado la presente observacion, con que intento servir al público.

Advertencia sobre el diario antecedente.

En él advertí, que si hay signos para los terremotos, son con tanta inmediacion á ellos, que no se pueden anunciar, con todo hay personas, que aseguran haber sido pronosticado el del día cuarto por... Los que defienden semejantes aciertos, deberian primeramente averiguar, si los que tanto preveen, se habian refugiado en los campos para evitar el peligro, que nos amenazaba; preveer un daño, y procurar evitarlo, es muy natural.

Diario literario de 4 de mayo de 1768.



Señor diarista.

Muy Señor mio: Yo le vivirá V. siempre muy agradecido, por el bello, y útil pensamiento de su diario, por la sana intencion, que en el prólogo nos protesta, por la sinceridad con que declara el uso, que hará de las traducciones, y particularmente por la acertada eleccion de la pieza, que nos presentó el 26 de Marzo.

Siempre creí, que el estado eclesiástico, como mas proporcionado para la bella literatura, mereceria, quando no la mayor, una gran parte de los cuidados de V. y me lisonjeo que no desmintieron sus intenciones mi juicio, pues tan breve procuró sus ventajas, sin olvidar las de los otros. Por mucho que el entendimiento humano se divague en las ciencias, siempre es una la favorita, proporcionada á la naturaleza, organizacion, ó estado de los sujetos. En unos la teología es la singular; en otros el derecho; este se dedica á las matemáticas; aquel á la medicina, &c. Estos, aunque por la estension de su juicio dediquen para las otras facultades algun tiempo, es, no obstante, no con subordinacion á la dominante. Todo, ó la mayor parte de cuanto leen, que no dice respecto á esta señora, comunmente se olvida, se desestima, se desprecia. Ella domina, ella manda, y quiere ser obedecida. Suele esto ser en ocasiones con tanto imperio, que nos tiraniza, y deja sin libertad, para dar lugar á algunas reflexiones útiles. Hace lo que el sol en el órgano, de quien atentamente le mira, que por algun tiempo, á cuanto aplica la vista se le esconde. Quien entregó su aplicacion á determinada facultad, la hizo juntamente objeto de sus discursos, en ella piensa, y nada concibe sin encontrarla.

Y todo esto tuvo V. sin duda muy presente, quando intentó darnos su traduccion, pues adula ciertamente la passion de cada uno porque quien se podrá quejar de ella con justicia, el teólogo, el físico, el geómetra, en una palabra, todos ilustrados con su inteligencia, hallarán en los libros santos mucha instruccion. Ella misma manifiesta su utilidad, y cada periodo es un elogio del buen gusto de V. Yo soy naturalmente inclinado al estudio, y mas por complecion, que por capacidad, leo gustoso una pieza de teatro, una experiencia física, aunque no con igual frecuencia, ni atencion, que un sermón de feria, ó una esposicion del Evangelio; porque aquellas las miró, como conducentes para la mejor inteligencia de estas. Lo que me hizo mirar con amor el discurso en cuestion; pues ahora me parece leo con mas fruto la Sagrada Escritura, hago reflexiones en esta útil leccion, que ántes no hacia, y me atrevo á decir, que entiendo con menos confusion ciertos pasages.

Esto no advierten algunos, á quienes he visto quejarse del papel, y sin embargo de haver oído yo mismo sus

espreciones, quiero creer, que no las entendí bien, y que era otro el motivo de su sentimiento, otra la causa de su crítica: puede ser tenga principio en no haber visto pieza original, discurso propio, material del fondo del diarista pero (V. perdone, que quiero tomar á mi cargo su defensa) estos señores se quejan, como vulgarmente dicen, de vicio; porque dándoles V. lo que ni vea tuvieron, ni esperaron, se creían felices, y á dos semanas de su posesion, ya les empalaga: quieren ostentar un gusto tan delicado, que se quiebra; pues ni en Paris, donde hoy florecen con asombro las letras, ni en alguna otra nacion, desde que hay caracteres, para espresar los conceptos, ha habido hombre de tanta invencion, que publique un discurso original cada semana, ni se estienden á tanto las obligaciones de un diarista: finalmente, no quieren leer, ó se hacen desentendidos de aquel periodo de su prologo, que dice. *En las piezas, ó lugares, que por ser excelentes, y no hallarse en nuestro idioma, procuraré traducir, &c.* Y si lo leyeron, ¿porqué se quejan ahora, y no entonces? ¿Qué le hacian á V. la injuria de juzgar sus promesas tan distantes de la ejecucion, que no habian de ponerse en práctica jamás? Son honrados, no pueden ser tan malignos. ¿Creer acaso, que no puede serles útil el discurso? Sé que no son tan ignorantes. ¿Cuál, pues, será el origen de su disgusto? Me parece, que le descubro.

Está el francés, por dicha nuestra, tan vulgarizado en estos reinos, que no hay hombre de alguna educacion, y medianas potencias, que no se precie de alguna inteligencia en él, y que no gaste determinado tiempo en su estudio; pues como publicar una traduccion dá cierto carácter de conocimiento del idioma, y nuestro amor propio siempre nos domina, nos avergonzamos de reconocer ventajas en lo que nos juzgamos maestros. Vea V. aqui toda la causa, segun creo, de la censura. Hombre hubo, que dijo: *Si esto es ser diarista no cada mes, ni porsemanas, todos los días publicaré yo otro tanto;* y no fué mucho: yo esperaba un infolio. ¿Y V. se persuade, á que este sabia lo que era traducir? ¿Será de tan buena pasta, que lo crea? Pero sea lo que fuere, que tampoco quiero lisonjearle, haciendo el elogio, de la traduccion, no me atrevo á tanto: y cuando sea tan fácil la traduccion ¿Todos los que tienen capacidad para ello, poseen las obras de la academia? ¿Son tan comunes estos libros, como el conocimiento del idioma, en

que están escritos? ¿Todos, todos saben el francés? ¿Y cuando solo uno lo ignorara, no era acreedor, pues da su medio, á la utilidad del diario? Otro dia discurrirá V. de trasmutaciones, comentarios, &c. que solo lo entienda mi censor. ¿Y querrá entonces, que yo levante el grito, y me queje de la produccion? sin duda que no. Pues compongámonos, súfra él las piezas de mi gusto, y aguantaré yo con paciencia los discursos de su agrado.

Ya sé V. Sr. mio, como he discurrido hasta aqui á favor suyo, lo que hice, no solo en esta carta, que se quedará entre los dos; mas en diversas conversaciones manifesté estos mismos sentimientos, prueba de que como verdadero aficionado, tomo interés en sus causas, y de que libre de pasiones, soy partidario de la razon: y por lo mismo me juzgo acreedor á la confianza de V. y que tengo derecho á declararle con sinceridad ciertos escrúpulos, que me afligen, y de que espero libertarme con sus socorros.

Bien sabe V. que desde fines del siglo pasado, y en todo lo que llevamos del presente, ha sido el teatro (no hay que asustarse) objeto de una gran parte de la crítica. Sábios de todos estados declamaron fervorosos contra sus abusos, y aplicaron todos sus cuidados á esterminarlos. En Italia, y Francia venció la razon. En Inglaterra se quisieron convenir el arte, y el capricho, y produjeron monstruos. En nuestra España triunfó la preocupacion, permanece la inverosimilitud, y domina el mal gusto, madres de informes fetos, de mazas sin organizacion; fecundisimas al concebir, no observan regularidades en el parto, y procuran con todas sus fuerzas el aborto: creen felicidad la abundancia, despreciando la hermosura. En solicitud de esta reforma, quisiera yo dirigiese V. algunos de sus discursos. Ea, Sr. mio, ánimo, gritar sin rebozo.

Que el pensador de Madrid hable con timidez, es muy justo, luchaba con una gente, en quienes, si damos credito á sus pintores, hace mas impresion el dicho de un guitarrista, que la autoridad de un misionero: el pueblo de México, que frecuenta el teatro no es pueblo idiota, no es caprichudo, no es tenáz: ocupé algunos dias, procurando descubrir su carácter, y le encontré mi esperiencia, sumiso á la verdad flexible á la razon, estimador de lo bueno, y dispuesto á recibir lo mejor: las personas de algun carácter son por la mayor parte de educacion, de gusto vivo y delicado, de genio penetrante: muchas veces les oí quejar-

*

se del desorden, y reconoció deseos de la reforma. ¿Pues que puede detener á V? Hablará así originalmente, estarán gustosos los compradores de su diario, y perderé yo mis escrúpulos: mueva V. la solidez de los bienes, que va á procurarnos: todos, todos universalmente se reconocerán deudores á sus beneficios, y obligados de sus trabajos: no se privará entónces del coliseo la porcion mas noble de la república: aquellas personas, que ó por su estado, ó por el dictamen de su conciencia, oyen con horror el solo nombre de comedia, frecuentarán el teatro: aquellas familias de honor, que desean vivir con crédito de su conducta, serán sus asiduos concurrentes: aquellas doncellas abstraídas que aun destinadas al bello mundo (perdone V. la espresion) viven temerosas de Dios, y celosas de su reputacion, se presentarian sin rubor en la comedia: consiguiientemente el aseatista tendria mas entradas: los actores, como asistidos de gente instruida, recibirían todos los aplausos, á que son acreedores, y darían á su profesion una estimacion nada comun, sacándola de la obscuridad, que padece, y que ciertamente no merecen los actuales, por la regularidad de sus costumbres, y la estencion de sus luces: los que hasta ahora gustaban de nuestras comedias, nada hecharán ménos, antes hallarían muchas mejoras: el magistrado se complacería de ver ejecutado por V. sin turbulencias, lo que le ha costado muchos desvelos, y no pudo conseguir, aun á costa de repetidas providencias; pues mas antigüedad cuentan sus ordenanzas que el código: los celosos de nuestras costumbres, los pastores, los padres espirituales, serán otros tantos panegiristas que publiquen el mérito de V. y que levantando al cielo sus manos, le procuren la recompensa: á vista de esto, ¿qué podrá detener su aplicacion? ¿A caso las satiras las injurias, los pasquines le amedrentan? No hay que temerlos: me atrevo sí, á asegurarle que nada conturbará su sosiego: le vaticino un laudable reposo; pues á demás de tan evidentes utilidades, que por sí mismas se presentan, se interesan en ello el honor de la América, y son sus hijos muy amantes de la patria, para hacerse desentendidos en la ocasion.

No ignora V. que el pensador de Madrid, para publicar su censura sobre las comedias, introduce un joben americano, en cuya boca pone toda la critica: pues ó lo hizo con una ironía maliciosamente fina (á lo que no me persuado), juzgandonos mas distantes del buen gusto, que á los

españoles europeos: ó porque verdaderamente nos creyó con las luces necesarias para la reforma, ó lo hizo por acaso, y sin reflexion: si lo primero ¿quien no vé lo mucho, que nos interesamos en disuadirle? Si lo segundo: nos hallamos obligados á desempeñarle: si lo ultimo? habrá nacional tan enemigo de la patria, que no contriuya con todas sus fuerzas á procurarle gloria?

Bien sé, que algunos poco instruidos en las ventajas de este pensamiento, clamarán llenos de pasmo: ¡Gloria! ¡Honor á todo un imperio por sola una comedia! Si señores, les dijera yo, si los oyera: gloria, y honor para ambas Aamericas, para toda la nacion, por la composicion de una pieza dramatica: no es necesaria mucha erudicion, para computar la multitud de plumas que en Italia, y Francia se ocupan en satirizarnos, y representarnos á los ojos del mundo con los colores mas despreciables, y la figura mas ridícula, por la obstinacion conque nos mantenemos en el error: cesarian de injuriarnos, desterrado este: ¿y sería poca hazaña suspender el torrente de la crítica estrangera? ¿Demostrar que hay ingenios capaces de lo mas sublime? ¿Hacer caer todo el golpe de sus injurias sobre la inaccion, y no sobre la barbarie, que inicnamente nos atribuyen, aun algunos españoles? Vivo persuadido, á que solo esto bastaria á colocar en la clase de los héroes literarios á quien pudiese conseguirlo.

A demás, me parece, que ya veo esas mismas plumas y otras muchas de todo el orbe literario, ejercitándose en los elogios de la América: porque debémos confesar, que aunque la emulacion ó la envidia cause todo su efecto en algunos literatos estrangeros, para que nieguen, ó disimulen nuestras glorias; por la mayor parte son hombres de buena fe, de sinceridad, y que hacen honor de esponer con justicia su dictamen: todos estos se alegrarán verdaderamente de ver reducidos nuestros poetas á la razon, restablecido el buen gusto, y desterrado el capricho: es el carácter de la literatura moderna, complacerse en los adelantamientos de sus propios enemigos: los países del Norte no han experimentado panegiristas mas activos, que los franceses, aquellos mismos franceses, que eran ántes los irrisores de su ignorancia, los promulgadores de su barbarie.

Ya por lo dicho habrá V. reconocido, que cuando pido la reforma del teatro, no pretendo una destruccion general, nada ménos. No soy de aquellos ánimos inflexibles, censo-

res de cal, y canto, que éuando no es espresamente devocion, lo condenan, como crimen. No señor: quiero solo que los autores se ciñan á las leyes del arte, que proponiéndose para la tragedia un asunto elevado, hagan advertir la diferencia enorme, que se encuentra entre ella, y la comedia: que tratándole con la magestad, que merece el auditorio, nos inspiren pensamientos nobles, sentimientos compatibles con la moral cristiana: que guarden inviolablemente el decoro á las personas, que se representan, observando el carácter á cada uno, y conservándole sin declinacion en todo el drama: que persuadidos á la inverosimilitud, de que un lacayo, un hombre de la mas vil estraccion, se familiarize con su príncipe, y sea el archivo de los secretos mas sérios, el consultor de los negocios mas graves, le escluyan de la tragedia; pues siendo esta perfecta, no habrá hombre de tan mal gusto, que note la falta de los bufones.

Pero me olvidaba, de que estoy hablando con V. á quien supongo competentemente instruido en cuanto se necesita para la perfeccion de este género de piezas, y que sin mis avisos, sabrá dár al público doctrinas justas: fuera de que no faltan ingenios, que á lá menor persuasion, desempeñen el honor de la América: de la América que supo dar hijos al teatro español, que se hicieron lugar entre los mas célebres de la Europa. No, no ha degenerado en sus producciones: conozco alguno que si venciara las preocupaciones, y se aplicára con seriedad al drama, demostraria en sus obras la solidéz de mi juicio. Pero la lástima es, que muchos viven persuadidos, á que este trabajo los envilece, los degrada de su carácter, y los confunde con romancistas, y villanciqueros: á caso, si supieran, que uno de los mayores teólogos, que tuvo Roma, y de los mas apreciados del Sr. Benedicto XIV. no habia creído, indigno de su profesion, ocuparse en esta facultad, despreciarian estas idéas, y se juzgarian obligados á contribuir con su talento, para tan importante reforma; V. que los conoce, desengañélos, y hagáles patente los bienes, de que nos privan con su pereza, é inaccion.

Mas, á caso dirá V. que ya somos dos los pretendientes, y que no puede discurrir sobre el teatro, é impugnar las vanidades de la astrologia. Yo hago á V. mismo juez de nuestras peticiones, y no dudo ganar el lugar en su estimacion. Aquel Sr. casado, tiene la instruccion, mas que suficiente, para disuadir á su esposa de estas patrañas. A

demás, de que en sabiendo las Señoras, que esas ideas son efectos de la ignorancia, yo aseguro las depondrán, por no calificarse de tontas: y sobre todo, ya le dió V. gusto, publicando la traduccion, que le presentó: y aunque yo no me atrevo á ofrecerle cosa alguna, suplirá ese defecto la mayor utilidad del pensamiento.

V. perdone la confianza con que le hablo, y crea, que soy verdaderamente = *Su apasionado*.

Diario literario de 10 de mayo de 1768.

Observaciones meteorológicas de los últimos nueve meses de el año de 1769

....Convivæ propè dissentire videntur,
poscentes vario multum diversa palato.
Quid dem? Quid non dem?.....
Hor. lib. 2. Ep. 2. 61. 63.

Hæc scripsi non otij abundantia, sed
amoris erga te.
Cic. Epist. ad Fm. lib. 8. Epist. 2.

Las efemerides del termómetro, y barómetro, con los demás fenómenos diarios, son tan útiles para el comun: que solo puede dudarlos, quien ignora que todas las sociedades de hombres de letras aplicados al bien comun, tienen cuidado de divulgar las de cada país; en el diario de los literatos de España, se daba noticia de las que el docto médico Argandoña continuaba en Madrid: en cada tomo de memorias de la academia de las ciencias de París, se imprimen al fin las que el secretario, encargado de ejecutarlas, comunica á dicha academia, la que conociendo las grandes ventajas que pueden resultar, resolvió en el año de mil setecientos cuarenta y nueve, que sus miembros residentes en París ó fuera, las ejecutasen diariamente: resolucion, que en un cuerpo tan sabio, prueba la mucha necesidad.

Espresar toda la utilidad, que nos pueden acarrear, necesita de mucho papel, y este es un grave impedimento para que se divulguen; por lo que saben de costo: los curiosos pueden intruirse en la introduccion dispuesta, por el célebre médico Camus, regente de la facultad de medicina, á las que se publican en el diario económico de París; en que se admira un hombre muy vigilante por el bien de la